

SENSUALISMO Y PELIGRO

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 1, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá amadores de los deleites más que de Dios.” – 2 Timoteo 3:4

En la primera y segunda carta de Pablo a Timoteo se aprecian las abundantes instrucciones que le imparte sobre el gobierno de la Iglesia local, y le advierte de la no pequeña cantidad de problemas que vendrían en contra. Este capítulo es una narración profética de los muchos peligros que han de levantarse contra la Iglesia de Cristo, se informa de hombres falsos y sus maneras de vivir para los últimos tiempos. La lista de pecados es sencillamente abrumadora, se indican diecinueve pecados; que se resumen así: *“Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”* (v5). Además serán como depredadores de débiles mujeres: *“Estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados”* (v6). Se oponen a la predicación del Evangelio: *“Resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe”* (v8). Y como consecuencia obligada correrán hacia el desenfreno: *“Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”* (v13). Un cuadro aterrador.

Hoy enfocaremos en este pecado: *“Amadores de los deleites más que de Dios.”* Este carácter es ordinaria o comparativamente inofensivo, sin embargo, llama nuestra atención, que aquí es clasificado entre los de más atroz descripción; el Espíritu de Dios lo coloca a un nivel horrible de sutil peligro; nótese: *“Sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados.”* (v3-4). No decimos que un sólo hombre los tenga todos, pero cualquiera es de mala influencia contra fe. Es el número dieciocho de la lista; es una práctica que devoraría toda virtud, y trae insensibilidad espiritual. A pesar de eso el Señor ha dado remedio: *“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación”* (v14). Averigüemos de qué se trata.

El sermón será así: **Uno**, ¿Cuál es el mal de este pecado? **Dos**, ¿Por qué estos deleites son prohibidos?

(1). ¿QUÉ ES ESTE PECADO DE SENSUALIDAD?

Negativamente. Lo que no es este pecado. El texto no prohíbe todos los deleites, sino que se condena que se ame el deleite en desprecio del Dios que los da; nótese: *“Habrá amadores de los deleites más que de Dios.”* Más aun, que los placeres no son prohibidos, por el contrario el Señor los creó para nuestro disfrute; nótese: *“Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz”* (Proverbios 3:17), el cristianismo es una religión deleitosa o de gozo. Otro caso: *“Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de*

Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor“ (Eclesiastés 3:13). Las dulzuras de la creación y labores son para nuestro bienestar. Otro caso: “Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar” (Deuteronomio 28:3-5). El Señor prometió a Israel chorros de bendiciones si le obedecían, o que les daría mucho gozo. Al leer estos versículos podrá notarse que son disfrutes terrenales en un marco espiritual, o el gozo, deleite, disfrute y bienestar teniendo en cuenta a Dios. Deleites espirituales.

Positivamente. Lo que sí es este pecado. La condena en nuestro texto de referencia es lo contrario a eso. Veamos nuestro texto en otra versión: *“Amadores de los placeres en vez de amadores de Dios” (BLA)*; esta profecía predice, que a medida que se acerque el Regreso del Señor Jesús, el gozo carnal o sin tener en cuenta a Dios irá en aumento, o serán *“amadores de los deleites.”* Dicho de otro modo, que este pecado #18 indica: Que en los postreros tiempos los hombre serán voluptuosos, o que preferirán los deleites temporales y carnales antes que los deleites espirituales y eternos. El cultivo por los deleites espirituales se irá enfriando. El peligro será que esta forma de vida trae consigo un alto contenido de seducción contra la fe, o que tendrán como felicidad vivir deliciosamente, cuando sabemos que no es así. Se trata, pues, de un pecado de injusticia, irracionalidad, falta de buen juicio, y de perdedor, o que negarían su naturaleza de criatura racional.

Es como si a un hambriento se le ofreciera alimento nutritivo, agradable, sabroso, y en cambio prefiera comer hierba seca del campo. Sería total locura. Esta profecía predice o indica que a medida que se acerque el fin del mundo, su manifestación y práctica será epidémica, o de fuerte influencia. Irracionalidad. Decimos, pues, que los herejes y seductores religiosos de los postreros tiempos serán hombres dados, no a los deleites espirituales en Cristo y Sus ordenanzas, tal como son los verdaderos Creyentes, sino que serán adictos a los deleites carnales y pecaminosos, y por esa práctica tendrían muchos seguidores, ya que la naturaleza humana siente especial atractivo por el libertinaje; oiga como lo reveló Pedro: *“Muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:2)*; tendrán gran influencia religiosa. Todos los seres humanos tienen una dosis de adulterio espiritual en sus corazones. Es harto sabido la enormidad de dinero, tiempo y recursos que la gente gasta en diversiones, deportes y juegos, lo cual deberían emplear en orar y servir a Dios en alguna vocación o empleo. Les ocurre como la mujer adicta a los placeres sexuales: *“La mujer que se entrega a los placeres, viviendo está muerta” (1 Timoteo 5:6).*

Sería, pues, un noble espíritu vivir por encima de los atractivos carnales, porque los Cristianos son salvos para deleitarse en más altos y nobles placeres: *“Deleítate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Salmos 37:4)*, o que ha de ser tu sabiduría, no sólo buscar lo bueno sino lo mejor, agasajar el corazón y sentimientos con los placeres más excelentes que pueda gozar un hombre: Dios mismo. En este sentido se nos presenta el cuadro escatológico; una corriente de placeres contrarios: *“En los postreros días vendrán tiempos peligrosos.... Porque habrá amadores de los deleites más que de Dios.”*

(2). ¿POR QUÉ ESTOS DELEITES SON PROHIBIDOS?

Por tres razones, a saber: Son un veneno, impiden el crecimiento, y tienen un final amargo.

Los placeres carnales envenenan el alma. En la vida cristiana tiene un enemigo constante, la carne, o que es contra el espíritu, ya que guerrear contra la paz y pureza espiritual; óigalo: *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”* (1Pe.2:11); los deleites carnales ciegan el ojo salvífico. La razón del ruego apostólico es doble; por un lado, el hecho de ser Cristiano: *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos,”* o que aun cuando esos deseos surjan en tu propio pecho no son tus verdaderos deseos, porque tú eres redimido de Cristo, y por el otro, el perjuicio que traen esos deseos: *“Batallan contra tu alma,”* o que se trata de un enemigo pernicioso. Cristo te ha salvado de tal manera que el mal no puede atacar directamente tu corazón, de ahí que te engañe con un mal deseo, que parece bueno, y por medio de esta artimaña hacer daño a tu alma. Para los postreros días este ataque irá en aumento. Radio, TV, libros, revistas Internet y periódicos estimulan cada día más los deseos carnales. Todos esos medios de comunicación nos empujan, no a poner la mira en las cosas de Dios, sino sólo en las de los hombres. Los deleites carnales son venenos contra el alma.

Impiden el crecimiento. Oiga como lo enseña el Señor Jesús: *“Éstos son los que oyen la Palabra, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto”* (Lucas 8:14); los placeres de la vida son enemigos de poder oír el Evangelio con interés. Dicho de otro modo, que el sensualismo produce insensibilidad espiritual, de tal modo que tan pronto como la Palabra de Dios caiga en tal corazón se ahoga o se marchita. En una época de tanto sensualismo el diablo no necesita hacer uso de las persecuciones para tapan el oído del hombre a la predicación del Evangelio, y cuando esto se generaliza en un sociedad, será relativamente fácil imitar la fe, y las personas dirían ser cristianos, pero no han sentido el poder de la cruz de Cristo para vencer sus sentimientos carnales y la inclinación al sensualismo epidémico. Así serían cristianos “dicel”, esto es, él dice ser Creyente, pero de cierto no lo es. Para estos el Paraíso no es su meta. Veamos este cuadro en el contexto de nuestro versículo: *“En los postreros días vendrán tiempos peligrosos... Amadores de los deleites más que de Dios... No sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír”* (v1,4, 4:4); el sensualismo devora el interés serio de oír el Evangelio. Gustan un Evangelio superficial, *“comezón de oír.”*

El verdadero Cristiano ve el mundo como un enemigo, pero el sensual no lo ve así, sino que acomoda la verdad a su deseo, racionaliza el asunto, ya que su fin es gloria terrenal que alimenta su sensualismo, no la del Cielo. Toda persona que no luche contra sus deseos carnales, jamás podrá ver el mundo como un enemigo; oiga cuan claro lo establece la doctrina apostólica: *“Porque son Amadores de los deleites más que de Dios.”* Ellos no van hacia el cielo, si así fuera amarían más a Dios que a los deleites.

Pregunta: Usted ha dicho que aman más los deleites que a Dios, ¿Podiera darme algunos particulares? Que el Señor Jesús responda: *“Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El*

primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.” (Lucas 14:18-20). Notemos que para esta gente la vida no estaba en Cristo, sino en el dinero y los placeres de este mundo; sus mentes estaban llenas de vanidad. Recibieron una invitación personal de Cristo para hacerlos vivir ahora y para siempre, y con amables excusas la rehusaron. Los deleites de la vida impiden oír con interés a Cristo y Su Evangelio: “Porque son Amadores de los deleites más que de Dios.”

Son prohibidos porque tienen un final amargo. Hace unos meses falleció una artista muy famosa, había tenido ocho maridos oficiales sin contar los ocasionales; vivió de placeres en placeres, pero antes de morir ordenó que su funeral empezara media hora después de lo anunciado, porque toda su vida había llegado tarde a todas sus citas. Aun después de muerta seguía amarga y amargando la vida de sus amigos. Murió sin Cristo. Los deleites sin Dios o del pecado tienen un final trágico, amargo. Un caso bíblico: *“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. y murió también el rico, y fue sepultado, y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos.” (Lucas 16:18,23).* Si alguno ama lo deleites más que a Dios, tendrá un final amargo en esta vida, y aun más amargo en el otro mundo.

Mientras están en esta tierra definen los placeres según el diccionario del mundo; les denominan placeres, diversiones y delicias, pero la realidad no es así, ya que en el diccionario del Único y sabio Dios son definidos de otra manera; son locura, lamento y miseria; oiga como lo revela el hombre sabio: *“Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu... Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja... Hombre necesitado será el que ama el deleite, Y el que ama el vino y los unguentos no se enriquecerá.” (Eclesiastés 1:17; Proverbios 14:13, 21:17).* La historia de Adán lo pone en un cuadro aun más calamitoso: *“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6),* y todavía seguimos bebiendo el ajenjo de la violencia, opresión, maltratos, injusticias, y muertes. Amarguísimo efecto. Amó el deleite más que a Dios.

REMEDIOS CONTRA ESTE PECADO

1. **Hermano: Considera la vanidad de esos deleites.** Por más intenso y agradable que sea el deleite carnal, es de corta duración, como la paja en llamas, sube rápido, y rápido se consume; pronto se va. Mira Como lo titula Salomón: *“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2);* no sólo son vanos, sino vanidad; no sólo vanidad, sino vanidad de vanidades, o excesivamente vanos, o que nunca encontramos lo que estos placeres prometen. Gastamos los talentos y energías buscando como llenar el vacío constante que tenemos en el pecho y no hay manera de lograrlo; al final el fastidio del alma no hay quién lo resuelva; óigalo: *“Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba” (Lucas 16:15).* Lo cierto es que somos malos negociantes, por un momento de placer recibimos una montaña de miseria, y en algunos un sentido de dolorosa

vergüenza para toda la vida. Así que, Considera la vanidad de los deleites carnales.

2. **Hermano: Aléjate de las personas que aman los deleites más que a Dios.** En la sociedad incrédula hay veneno secreto e infeccioso, o que se mete sin uno darse cuenta y usualmente lo notamos cuando ya no hay remedio, pues, somos criaturas sociales y como tal imitamos fácilmente lo que otros hacen, y más si se trata de placeres. Un caso: *“Se mezclaron con las naciones, Y aprendieron sus obras, Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales fueron causa de su ruina.”* (Sal.106:35). Un caso particular trágico, oye esto: *“Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.”* (2 Reyes 12:2), pero tan pronto como cambió de amigos y consejeros, ahí mismo se hundió para su mal, porque un cambio de amistades trae también cambio de manera de vivir. Procura, pues, que la caída de otros en este asunto, no sea tu propio caso. Por tanto, Aléjate de las personas que aman los deleites más que a Dios.

3. **Hermano: Procura fortalecer tu amistad con la cruz de Cristo.** La profecía del NT revela que a medida que se acerque el final del mundo, el cual los signos apuntan que se acerca con prontitud, muchísimos serán cristianos de lengua, pero pocos de conducta. Tengo, pues, para decirte que por Su cruz Jesús compró para nosotros el Espíritu de poder y todos aquellos medios y ayudas de Gracia por lo cual podemos vencer al mundo, de manera que nuestra gloria no es simplemente decir: Soy Cristiano, sino sentir el poder de la cruz en nuestra vida diaria; oigamos que así está escrito: *“Cristo se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.”* (Gálatas 1:4). Cuando una persona se hace evangélica, Dios le da el poder de la cruz para vencer el mundo. Por tanto, cuando tú haces una resolución de obedecerle, examina si tienes el poder de vencer el mal, o es pura imaginación.

4. **Amigo: Si no has tomado sobre ti la cruz de Cristo, eres su enemigo.** Te informo que un mundano, es aquel que alimenta su esperanza con las cosas que ve o espera obtener en esta tierra. El mundo es la provisión de los deseos carnales. **Te pregunto:** ¿Dónde está tu ambición? ¿Qué motiva tu vida? Si no es la esperanza de vida eterna, eres enemigo de Su cruz. **Por tanto,** te invito a reconciliarte con Dios por medio de tu arrepentimiento. Ahora mismo pídele que perdone tu mundanalidad y te haga vivir.